

Marta San Miguel

LA TRIBUNA | José Badal Nicolás, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

Bartlet y el dragón

Hay cosas que siempre vuelven, como la nieve que deja atrapados a conductores de los que te apiadas mientras ves las imágenes y piensas en lo afortunado que eres por no haber tenido que viajar por carretera estos días. Todo va y vuelve; ese es nuestro destino también en la alternancia política, sobre todo cuando ves que en Iowa nieva y sale reforzado un Donald Trump que alguno había dado por congelado. También él vuelve.

Sin entrar a valorar la velocidad con la que ha pasado la legislatura de Joe Biden, me pregunto si no habremos olvidado el día en que el longevo mirlo blanco desalojó de la Casa Blanca al dragón de siete cabezas que fue Trump, tan pirómano como imprevisible su mandíbula. Aquel noviembre de 2020 el mundo contuvo la respiración: había entonces cierto tufo a azufre que hacía irrespirables las relaciones internacionales, el discurso político, los derechos humanos y hasta la piedad, y era tal el hedor que había generado la legislatura del magnate que hasta el elenco de 'El Ala Oeste de la Casa Blanca' se volvió a reunir para rodar un episodio, 17 años después de haber terminado la serie, con el fin de movilizar al electorado demócrata.

Si alguien podía era él, Joshia Bartlet: el personaje que encarnó el ideal artúrico en la política. El presidente de los Estados Unidos interpretado por Martin Sheen nos hizo creer en una política fiel al sentido cívico de su oficio y no a los intereses del partido al que le debes el puesto. La serie de Aaron Sorkin nos hizo creer en el poder como un medio para mejorar la vida de todos, y no solo la de los ciudadanos para los que gobernaba o la de los protagonistas, caballeros de la mesa redonda de aquel despacho oval, sino también la nuestra, la de los espectadores que veíamos en esa ficción un ideal al que aspirar desde el salón de casa. Es ficción, pero los dragones tampoco existen, y ya ven.

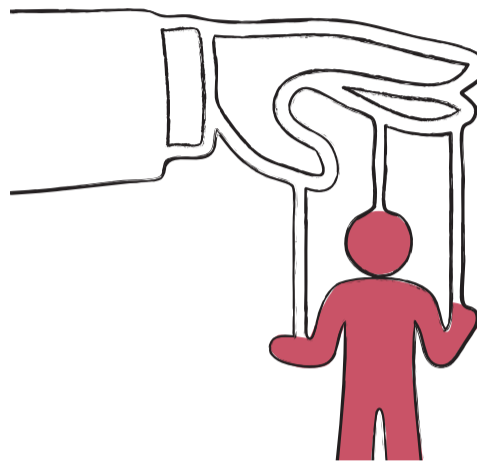
La serie ha vuelto a la tele (Amazon) y también Trump ha vuelto a la tele como los temporales: asistir a su victoria en los 'caucus' de Iowa ha sido como ver nevar cuando tienes que salir de viaje en coche. ¿Qué hacer ante esta previsión? Las causas judiciales abiertas contra él han sido bolas de nieve, es preocupante que tan solo Bartlet nos haga soñar con vencer dragones.

El guiñol español

Con el Gobierno de Sánchez, a pesar de sus muchos disimulos, está claro que los intereses personales y partidistas se anteponen al interés general

Los retos a los que deben enfrentarse los titulares de los 22 ministerios son muchos y diversos: reforma de la fiscalidad, financiación autonómica, gestión de los fondos europeos, reducción de la deuda soberana (que ya se eleva a 1.577.732 millones de euros, 109,77% del PIB, unos 32.646 per cápita), contención de la inflación, abaratamiento de la energía, etc. A estos objetivos se suman otros, como la regulación de los flujos migratorios, la regeneración de nuestro deteriorado tejido industrial, la política agropecuaria, la adecuación de las vías de comunicación, la mejora de la sanidad, la calidad de la educación, la financiación de las universidades, el porcentaje del PIB destinado a la investigación científica, la medra de los recursos destinados a defensa, el enquistado contencioso de Gibraltar... En fin, pongamos aquí punto y aparte.

A más, el panorama político en nuestro país sigue agitado y sumido en el secretismo y la incertidumbre, en contra de la deseable estabilidad institucional y de la paz social que buena parte de la sociedad española reclama, y dificulta en gran manera enderezar nuestra maltrecha economía creando el marco necesario para la creación de empleo y riqueza. España continúa inmersa en el embrollo, en un estado donde el lío y el embuste han adquirido corporeidad. Salvo los políticos mediocres, estos sí, dotados de inteligencia artificial, que meramente desarrollan funciones vegetativas, más proclives a llenar su andorga que a procurar el bien de todos, y los rendidos a obscena pleitesía o los que tributan vergonzoso vasallaje, todos los demás mor-



HERALDO

tales anhelamos una gobernanza conciliadora y eficaz.

¡Ay!, pero el mendaz doctor Sánchez, cada vez más propenso a la autocracia, y sus embelesados y sumisos adláteres porfían con necesidad y pertinacia en sus cuentas y recetas, sin reparar en otras opciones alternativas. Uno y otros desoyen sesudos consejos e ignoran posibles soluciones y esto, por desgracia, no parece que tenga visos de enmienda. Todo lo contrario: la obstinación en la mentira y el disparate parece ser su norma de conducta y así van cargando su ya abultada mochila de ardid, tretas y añagazas.

Las componendas del Gobierno de la nación, ahora apenas hilvanadas, pero mostradas como paño de buena hilaza, constituyen en realidad un atractivo trampantojo que puede cortarse y deshacerse, como la mayonesa. Son varios los frentes abiertos en este contubernio patrio. Ha salido a la palestra la vituperable transacción del Gobierno (negada a medias) de trocar la sede en Madrid de la Auto-

«El panorama político en nuestro país sigue agitado y sumido en el secretismo y la incertidumbre, en contra de la estabilidad»

ridad Europea de Lucha contra el Blanqueo de Capitales por el desembarco de la Sra. Calviño, amiga y obediente colaboradora además de haber sido vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Asuntos Económicos, en la presidencia del Banco Europeo de Inversiones. La simple hipótesis de este bochornoso cambio de cromos causa estupor y provoca hondo malestar.

Por si esto fuese poco, el doctor Sánchez ha cometido un lamentable error en política exterior, un inoportuno desliz diplomático al confundir su rol como presidente de turno de la UE con sus apetencias personales, lo cual ha generado un grave quebranto de nuestras relaciones con Israel y ha empañado nuestra imagen frente otros países de la Unión. Algo que de

nuevo delata la bisoñez del personaje por mucho que se suba al Falcon y se pavonee en el exterior.

Pero los asuntos ahora candentes son otros. La amenaza real de acabar con la separación de poderes del Estado, como sugiere el nombramiento del ministro de la presidencia y a la vez de relaciones con las Cortes, al que también se ha entregado la cartera de Justicia, por lo que es el símbolo vivo de la Trinidad (Dios uno y trino), daña la reputación de nuestro país y revela una 'progresista' deriva autoritaria y un alarmante alejamiento de lo que se entiende por una democracia moderna. La alusión a la instrumentalización de la Justicia o judicialización de la política, que hace referencia al uso de procedimientos judiciales con el objetivo de una persecución política basada en intereses espurios y no en el imperio de la ley ('lawfare') no es precisamente bálsamo que alivie el resquemor de la ciudadanía. El vicepresidente de los populares en el Parlamento Europeo, Siegfried Muresan, ya ha avisado al presidente del Gobierno del riesgo de que se bloqueen los fondos europeos por su «ataque al Estado de derecho», que es también un «ataque a las normas europeas».

La urdida amnistía que el trileto doctor Sánchez y sus comparsas se empeñan en sacar adelante con fórmulas arteras en provecho propio, lejos de procurar la cohesión y la sana convivencia entre los españoles, deviene en la partición y el enfrentamiento cainita de la sociedad, por cuanto implica la quiebra de la norma suprema, lleva aparejada la aberrante creación de un espacio de impunidad para la casta política y fomenta la desigualdad entre los españoles. En una democracia no impostada, que no es el caso de esta mal zurcida España, un gobernante no puede anteponer sus intereses personales o partidistas al bien común de todos sus conciudadanos. Algo inadmisibles desde cualquier perspectiva, por mucho que se afanen en ello los taimados actores del guiñol español.

Aurelio Viñas Escuer

Pasaron el verano y el otoño

En su peculiar relación con las grullas, que parecen tener un timbre térmico debajo del ala, llegaron una vez más los fríos invernales, dando fin al verano y al otoño del pasado año. Un verano y un otoño formados como todos, acaso un poco más secos, por sus tormentas, rayos, centellas, relámpagos y algunos brotes de granizo aquí y allá.

Un verano y un otoño algo distintos quizá en lo político, con un presidente de Gobierno provisio-

nal haciendo filigranas de todo tipo para mantenerse en la Moncloa, algo que por fin ha conseguido. Y no solamente para permanecer allí lo que queda de legislatura como presidente del Gobierno, bien arropado por sus veintidós ministros, sino para establecerse allí 'per secula seculorum'. Teniendo en cuenta que cada ministerio, con sus consejeros, asesores, secretarios, guardaespaldas, conductores y enchufados supone una plantilla demasiado

elevada para un país no muy boyante.

Hay muchas formas de analizar estas cuestiones. Quizá por sentirme un vejedor, con casi un siglo de edad, yo he optado por pensar que en lo más hondo de su ser Pedro Sánchez anda pensando en hacer de España algo parecido a una dictadura política, lo que le dará absoluta estabilidad y plenos poderes para permanecer en la Moncloa. ¿Lo conseguirá? Todos deseamos que no, pero no duda en

intentarlo. Cosas más raras se han visto. ¿Y la oposición? La oposición anda tan dividida que es como si no existiera. Poner un grano en el ruido cuando hay lugar a ello, pero eso en España lo sabe hacer todo el mundo.

¿Y qué piensan en Europa de lo que ocurre de los Pirineos para abajo? Yo creo que miran a España con ojos sombríos, como a vecinos incómodos. Cada uno mira hacia su área y se acabó. Si España quiere tener veinte ministerios como si quiere tener cincuenta. Ya lo pagarán las carreteras, y las pensiones, y los mismos servicios médicos. No pueden unos pocos ir en la burra sin hacer a muchos ir andando.